

GENEALOGÍA FEMENINA DE JESUCRISTO

Por

HUMBERTO R. MÉNDEZ B.

TABLA DE CONTENIDO

1. ¿POR QUÉ ESTUDIAR LA GENEALOGÍA FEMENINA DE JESUS?.....	Pág. 4.
2. LAS MUJERES EN LA BIBLIA.	Pág. 17.
3. GENEALOGÍA FEMENINA DE JESUCRISTO	Pág. 22.
CONCLUSIONES.....	Pág. 40.

DEDICATORIA

Este estudio, se lo dedico con todo mi afecto y consideración, al Doctor Francisco Pablo Fortuna Amador, quien fuera mi profesor, en la Maestría de Teología, así como a mis compañeros, amigos y hermanos: Miguel Cuevas, Juan Vila, Geraldo Zabala y Faustino Peralta.

CAPÍTULO PRIMERO

¿POR QUÉ ESTUDIAR LA GENEALOGÍA FEMENINA DE JESUS?

Antes de entrar en las razones por las cuales se hace pertinente el estudio de la genealogía, vamos a proceder a su definición, para así tener una idea más acabada de este concepto. La Enciclopedia Electrónica de Wikipedia, nos la define de la siguiente manera: “**Genealogía** (del latín *genealogia*, <<genos en griego: *γενεά*, genea: *raza, nacimiento, generación, descendencia* + logos *λόγος*, logia: *ciencia, estudio*>> es el estudio y seguimiento de la ascendencia y descendencia de una persona o familia. También se llama así al documento que registra dicho estudio, generalmente expresado como árbol genealógico. Asimismo la genealogía es una de las Ciencias Auxiliares de la Historia y es trabajada por un genealogista.”

Como el interés de éste trabajo es rastrear la ascendencia femenina de Jesús, el ungido de Dios y Salvador del Mundo, y en razón al tiempo que nos separa no podemos recurrir a las fuentes orales, ya que estas son las que se obtiene de familiares, esto es padre, madre, abuelos, hermanos, primos, hijos y otros conocidos, nos vemos precisado a recurrir a las fuentes escritas. La fuente escrita, o documental, es la que es propia de los archivos y publicaciones genealógicas. La Biblia es un registro histórico confiable, y en la misma podemos rastrear, la genealogía de Jesús, comenzando desde Adán hasta Él; pero la misma no se encuentra concatenada de una manera sencilla, sino que se hace necesario investigar los nombres masculinos que se nos dan, para conseguir los nombres de sus consortes, que muchas veces son olvidados.

Por esta virtud, nos vemos precisados a recurrir a los registros que se encuentran en los libros de: Génesis, los dos libros de Samuel, los dos de los Reyes y los dos de las Crónicas. Los Evangelios de Mateo y de Lucas, ambos contienen una genealogía de Jesús, y a los cuales hemos recurrido. Así como desde el Concilio de Trento, finalizado en 1563, la iglesia Católica Romana, estableció la obligatoriedad de que en cada parroquia se llevara un registro de cada bautismo, boda o defunción, practica que fue en cierto sentido imitada por el estado, cuando después de la Revolución Francesa, y la adopción de los Códigos Napoleónicos, pasó a constituirse en el registro civil. Pero ya muchos siglos antes, el pueblo de Israel llevaba un registro de sus ciudadanos.

La nación de Israel era meticulosa y concienzuda al momento de llevar sus registros, porque en función del linaje se establecía la distribución de la propiedad de la tierra en cada tribu, y el derecho que se tenía sobre dicha propiedad. El linaje, con sus privilegios venía dado en función de la claridad que se tuviera, tanto en la ascendencia como en la descendencia. El primer libro de las Crónicas: 5: 1, nos dice: “Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito.” Y era que entre los beneficios que conllevaba la primogenitura, estaba el de recibir doble porción de la herencia paterna, y si era primogénito del sumo sacerdote, recibía el puesto de su padre. Esto es lo que establece la Ley de Moisés, en el Deuteronomio 21: 15-17: “Si un hombre tuviere dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere de la aborrecida; en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito; mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.”

Entre lo que se puede leer en el primer libro de las Crónicas 1: 1 y el capítulo 3: 17: “Adán, Set, Enós...” “Y los hijos de Jeconías: Asir, Salatiel.” Han transcurrido unos tres mil quinientos años.

Eran tan estrictos los hebreos en cuanto a tener limpios y claros sus registros, que después de haber regresado del exilio de Babilonia, a donde había estado desterrado por unos 70 años, que el libro de Nehemías nos dice en el capítulo 7: 61-65: “Y estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsa, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel: los hijos de Delaía, los hijos de Tobías y los hijos de Necoda, seiscientos cuarenta y dos. Y de los sacerdotes: los hijos de Habaía, los hijos de Cos y los hijos de Barzilai, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilai galaadita, y se llamó del nombre de ellas. Estos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio, y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.”

Como un caso anecdótico, quiero traer a colación, un capítulo de la novela Ana Karenina, de León Tolstoi. En el capítulo XXVII, de la quinta parte de esa novela, Tolstoi nos cuenta un incidente ocurrido entre un padre,

ministro riguroso del gobierno zarista, y su hijo de nueve años de edad. He aquí el relato:

“— ¿Te has divertido en el paseo? —preguntó Karenin, sentándose en su butaca, acercando la Biblia y abriéndola.

Aunque Alexey Alexandrovich decía a menudo a Sergio que todo cristiano debe conocer bien la Historia Sagrada, él mismo solía consultar la Biblia a menudo, y su hijo no dejaba de observarlo.

—Sí, me divertí mucho, papá —repuso el niño, sentándose de lado en la silla y balanceándola, lo cual le estaba prohibido. He visto a Nadeñka —se refería a una sobrina de Lidia Ivanovna que vivía en casa de ésta— y me ha dicho que le han dado a usted una nueva condecoración. ¿Está usted satisfecho, papá?

—Ante todo, no te balancees así —repuso su padre—. Y luego, lo que debe agradar es el trabajo y no su recompensa. Desearía que te fijaras mucho en esto. Si trabajas y estudias tus lecciones sólo por el premio, el trabajo te parecerá muy pesado. Pero cuando trabajes por amor al trabajo, hallarás en él la mejor recompensa.

Alexey Alexandrovich hablaba así recordando cómo se había sostenido a sí mismo con la idea del deber durante el aburrido trabajo de aquella mañana, consistente en firmar ciento dieciocho documentos.

El dulce y alegre brillo de los ojos de Sergio se apagó, y bajó la vista al encontrar la de su padre. Aquel tono, bien conocido, era el que empleaba siempre con él, y Sergio sabía cómo debía acogerlo. Su padre le hablaba como dirigiéndose a un niño imaginario —o así le parecía a Sergio—, a un niño como los que se hallan en los libros y a los que Sergio no se parecía en nada. Pero el niño procuraba entonces fingir que era uno de aquellos niños de los libros.

—Espero que lo comprendas —concluyó su padre.

—Sí, papá —respondió Sergio, fingiendo ser aquel niño imaginario.

La lección consistía en escribir de memoria algunos versículos del Evangelio y en dar un repaso al Antiguo Testamento.

Sergio conocía bastante bien los versículos del Evangelio, pero ahora, mientras los recitaba, se fijó en el hueso de la frente de su padre, y al observar el ángulo que formaba con la sien, el chiquillo se confundió en los versículos y el final de uno lo colocó en el principio de otro que empezaba con la misma palabra.

Karenin notó que el niño no comprendía lo que estaba diciendo y se irritó.

Arrugó el entrecejo y empezó a decir lo que Sergio oyera ya cien veces y no podía recordar por comprenderlo demasiado bien, al estilo de la frase «de repente», que era un modo adverbial.

Miraba, pues, a su padre con asustados ojos pensando sólo en una cosa: en sí le obligaría a repetir lo que decía ahora, como sucedía a veces.

Pero su padre no le hizo repetir nada y pasó a la lección del Antiguo Testamento, Sergio recitó bien los hechos, pero cuando pasó a explicar la significación profética que tenían algunos, manifestó una total ignorancia, a pesar de que ya había sido otra vez castigado por no saber la misma lección. Y cuando no pudo ya contestar absolutamente nada y quedó parado, rayando la mesa con el cortaplumas, fue al tratar de los patriarcas antediluvianos. No recordaba a ninguno de ellos, excepto a Enoch, arrebatado vivo a los cielos. Antes recordaba los nombres, pero ahora los había olvidado completamente, sobre todo porque de todas las figuras del Antiguo Testamento la que prefería era la de Enoch, y porque junto a la idea del rapto del profeta se mezclaba en su cerebro una larga cadena de pensamientos a los que se entregaba también ahora, mientras miraba con ojos extáticos la cadena del reloj y un botón a medio abrochar del chaleco de su padre.

Sergio se negaba en redondo a creer en la muerte, de la que le hablaban tan a menudo. No creía que pudieran morir las personas a quienes quería, y, sobre todo, él mismo. Le parecía imposible e incomprensible. Pero como le decían que todos terminaban muriendo, lo preguntó a personas en quienes confiaba y todos se lo confirmaron. El aya decía también que sí, aunque de mal grado. Pero Enoch no había muerto, lo que probaba que no todos mueren.

«¿Por qué no puede todo el mundo hacerse agradable a Dios para ser llevado vivo a los cielos?», pensaba Sergio. Los malos, es decir, los que Sergio no quería, sí podían morir, pero los buenos debían ser todos como Enoch.

—A ver: ¿cuáles fueron los patriarcas?

—Enoch, Enoch...

—Ya lo has dicho. Mal, muy mal, Sergio... Si no tratas de saber lo que más importancia tiene para un cristiano, ¿cómo puede interesarte lo demás? — dijo el padre, levantándose—. Estoy descontento de ti y también lo está Pedro Ignatievich —se refería al sabio pedagogo.— Tendré que castigarte.

Padre y profesor estaban, en efecto, descontentos de Sergio. Y, a decir verdad, el niño era bastante desaplicado. Pero no podía decirse que fuera un niño de pocas aptitudes. Al contrario: era más despejado que otros a los que el profesor le ponía como ejemplo. A juicio de su padre, Sergio no quería estudiar lo que le mandaban.”

No sabemos si la madre de David Dwight Eisenhower, el trigésimo cuarto presidente de los Estados Unidos, pero la madre de Eisenhower, Elizabeth Stover, que era testigo de Jehová, había leído la novela del conde ruso, cuando éste era un niño, y le puso a leer la Biblia, le dijo que no leyera los nueve primeros capítulos del primer libro de las Crónicas, justamente porque contienen las largas genealogías.

Alexey Alexandrovich le había dicho al pequeño Sergio, que su madre Ana había muerto, y él se negaba a aceptar la realidad de la muerte, por eso, el nombre de Enoch, el séptimo patriarca, desde Adán, le caía tan bien, ya que fue raptado, sin gustar la muerte. «¿Por qué no puede todo el mundo hacerse agradable a Dios para ser llevado vivo a los cielos?» Los buenos no deberían morir, pero por el pecado, la muerte, que es un intruso nos ha de raptar a todos.

Esa es una razón más, para que estudiemos las genealogías de la Biblia. Veamos el capítulo 5 del Génesis: “Este es el libro de las generaciones de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo. Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados. Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió. Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós. Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió. Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán. Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió. Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalaleel. Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalaleel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años; y murió. Vivió Mahalaleel sesenta y cinco años, y engendró a Jared. Y vivió Mahalaleel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Mahalaleel ochocientos noventa y cinco años; y murió. Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc. Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió. Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén. Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años. Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec. Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas. Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; y murió. Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo; y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la

tierra que Jehová maldijo. Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas. Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.”

De estos nueve patriarca, lista que no lograba recordar Sergio, el que menos vivió fue Enoch, y vivió unos trescientos sesenta y cinco años, y fue raptado, pero su hijo Matusalén, el más longevo de todos, que llegó a vivir novecientos sesenta y nueve años, todos murieron. No importa cuantos años se haya vivido, la muerte es una realidad; y es tan cierta la realidad de la muerte, que ella nos permite que vivamos una vida entera, para ella materializarse en nosotros.

Tengo una deuda de gratitud con el Doctor Juan Vila, quien me dijo que el Doctor Robert Dick Wilson, aquel erudito norteamericano, (1856-1930), quien: “Cuando era seminarista, leía el Nuevo Testamento en nueve idiomas diferentes, incluso una traducción hebrea que él había memorizado silaba por sílaba. Wilson también aprendió de memoria extensas porciones del Antiguo Testamento en su original hebreo”. Wilson aprendió 45 idiomas y dialectos, pero lo que más me sorprendió, era que se sabía de memoria los primeros nueve capítulos del primer libro de las Crónicas, que son los capítulos que contienen una genealogía que abarcan unos tres mil quinientos años.

.Después de antes dicho, se impone la necesidad de que veamos las dos genealogías que los Evangelios presentan de Jesús, la de Mateo, capítulo 1: 1-16, la de Lucas, capítulo 3: 23-38.

En el Comentario Bíblico Mundo Hispano, en el tomo 14, correspondiente al Evangelio de Mateo, leemos estas palabras en el primer capítulo, en torno a las diferencias entre las dos genealogías:

“Al comparar las genealogías de Jesús, presentadas por Mateo y Lucas, uno descubre algunas diferencias sobresalientes entre ambas. Algunos comentaristas explican estas diferencias con la teoría que sostiene que Mateo presenta la genealogía legal, por medio de José, mientras que Lucas presenta la genealogía real, por el lado de María. La mayoría de los Padres antiguos y buena parte de los comentaristas actuales, sin embargo, sostienen la teoría de que tanto Mateo como Lucas trazan la descendencia de Jesús por José, el padre legal, y no por María. Mateo traza su genealogía desde Abraham hacia adelante hasta Jesús, por medio de David y Salomón, mientras que Lucas traza la suya desde Jesús hacia atrás hasta Adán, por medio de David y Natán. Mateo desea destacar la descendencia real por medio de la cual se cumplen las esperanzas de Israel. Lucas, por su lado

con interés en presentar el evangelio a toda la humanidad, comienza con el padre de todas las naciones, Adán.”

Como desde la aparición de los Evangelios, ha habido críticos que creen ver una contradicción entre ambas genealogías, queremos traer la voz autorizada de Eusebio de Cesarea, quien en el libro primero de su Historia de la Iglesia Cristiana ofrece ésta explicación:

Sobre la supuesta contradicción en los Evangelios con relación a la genealogía de Cristo

VII 1. Debido a que Mateo y Lucas transmiten en los Evangelios la genealogía de Cristo de diversos modos y muchos los consideran contradictorios, y por su parte cada creyente se ha afanado en inventar alguna explicación para justificarlos, nosotros aportamos a continuación la información que nos ha llegado, la cual Africano (el que ya hemos mencionado) recuerda a Arístides cuando le escribe una carta acerca de la unanimidad de la genealogía en los Evangelios. Rechaza las opiniones de los demás como forzadas y falsas, y redacta la información que él ha recibido como sigue:

2. «Así pues, los nombres de las familias de Israel eran calculados o bien por naturaleza o bien por la Ley. Por naturaleza, según la sucesión del nacimiento legítimo; pero se realizaba según la Ley cuando alguien engendraba un hijo en favor de un hermano muerto sin descendencia, (pues como todavía no habían recibido la esperanza clara de la resurrección, imitaban la prometida resurrección que había de venir con lo mortal, para perpetuar el nombre del difunto).

3. »En consecuencia, los que se hallan en esta genealogía son tanto los que se sucedieron legítimamente de padres a hijos, como los que fueron engendrados con el nombre de otros, y se hace memoria por igual de ambos; de los engendrados y de los que representa que lo han sido.

4. »De suerte que ninguno de los dos Evangelios miente, sino que enumeran siguiendo el linaje natural y siguiendo el linaje por la ley, lógicamente, pues las familias de Salomón y de Natán estaban entrelazadas debido a las resurrecciones de los que murieron sin descendencia, de las segundas nupcias y de las resurrecciones de los hijos; de manera que es lícito creer que unos son hijos de distintos padres en diversas ocasiones: de los ficticios y de los reales; concluimos, pues, que ambas genealogías son legítimamente verdaderas y llegan hasta José con exactitud, aunque de modo complicado.

5. »No obstante, para que quede más claro lo que hemos expuesto, paso a explicar el enlace de las familias. Al contar las generaciones partiendo de David y pasando por Salomón se encuentra a Matán (tercero por el final), que engendró a Jacob, padre de José. En cambio desde Natán hijo de David, según Lucas, el tercero por el final es Melquí, y José era hijo de Elí, hijo de Melquí.

6. »Ya que nuestro objetivo está fijado en José, nos es preciso demostrar por qué razón dos personas distintas aparecen como su padre: Jacob partiendo de Salomón y Elí desde

Natán; tenemos que ver cómo Jacob y Elí son hermanos y cómo sus padres Matán y Melquí parecen ser abuelos de José, siendo ellos de distinto linaje.

7. »Matán y Melquí se casaron sucesivamente con la misma mujer y engendraron hijos de la misma madre, pues la Ley no prohibió que una mujer en soledad, ya fuera por haber sido repudiada por su marido o por la muerte de éste, se casara con otro varón.

8. »Por consiguiente, de Esta (que es el nombre de la mujer según la tradición) en primer lugar Matán (de la familia de Salomón) engendró a Jacob, pero cuando él murió, Melquí (de la familia de Natán) se casó con la viuda, que, como ya dijimos, era de otra familia pero de la misma tribu. Este tuvo un hijo, Elí.

9. »Así Jacob y Elí son hermanos de la misma madre a pesar de pertenecer a distintas familias. Uno de ellos, Jacob, muere sin hijos, y su hermano Elí, tomando la mujer de Jacob, engendró de ella un tercer hijo: José. Este es por naturaleza de Elí, y según el texto que está escrito: "Y Jacob engendró a José"; pero según la Ley era hijo de Elí, pues Jacob, siendo su hermano, le levantó simiente. Por lo cual su genealogía no será invalidada.

10. »El evangelista Mateo hace el recuento como sigue: "Jacob engendró a José"; pero Lucas, en orden inverso: "el cual era (también añada esto) "de José, hijo de Elí... hijo de Melquí". No podía expresar con mayor precisión el nacimiento según la Ley; va siguiendo hasta "Adán, hijo de Dios" y suprime el "engendró" hasta el final, al tratar de este tipo de paternidad.

11. »Esto no son conjeturas sin fundamento, pues los padres según la carne de nuestro Salvador, ya sea por aparentar, ya sea simplemente por enseñar siempre siendo sinceros, nos entregaron también lo siguiente: Unos bandidos idumeos asaltaron Escolan, ciudad de Palestina, y se llevaron preso, junto con otros despojos del Templo de Apolo, erigido entre los muros, a Antipatro, hijo de un tal Herodes, hiriéndolo. Pero siéndole imposible al sacerdote satisfacer el precio del rescate por su hijo, Antipatro fue criado en las costumbres de los idumeos, y posteriormente entabló amistad con Hircano, el sacerdote de Judea.

12. »Fue embajador a Pompeyo en nombre de Hircano, para el que liberó el reino asolado por su hermano Aristóbulo; pero él mismo fue afortunado, pues consiguió ser *Epimeletes* de Palestina.

»Mas a Antipatro, asesinado por envidia de sus abundantes y buenos éxitos, le sucedió el hijo de Herodes, quien posteriormente fue escogido para reinar sobre los judíos por decreto de Antonio y del senador Augusto. Herodes y los demás tetrarcas fueron hijos suyos. En verdad, todos los detalles concuerdan con la historia de los griegos.

13. »Ahora bien, como que todas las familias hebreas se hallaban registradas en los archivos, incluyendo los prosélitos como Aquior el amonita, Rut la moabita y los egipcios que partieron juntamente con los hebreos, Herodes, al no estar en nada relacionado con la raza de los israelitas y acuciado por su origen oscuro, mandó quemar todos los registros de las familias, pensando que él parecería un noble si tampoco otros podían trazar sus linajes con documentos oficiales, hasta los patriarcas, o los prosélitos, o los llamados *geyoras*, extranjeros mezclados.

14. »Pero unos pocos meticulosos se jactaban de su linaje, preservado por tener registros privados, donde figuraban los nombres, o simplemente por poseer alguna copia. Entre éstos se encontraban los que antes mencionamos, los llamados *despósinoi* por su relación con el linaje de nuestro Salvador; éstos expusieron la genealogía que hemos propuesto nosotros desde el *Libro de los días*, hasta donde llegaron, visitando las aldeas judías de Nazaret y Locoba y el resto de la tierra.

15. »Sea como fuere, no se puede encontrar explicación más clara que ésta y por esta razón yo lo creo; asimismo toda persona bondadosa. Y a pesar de no estar atestiguada, cuidémonos de ella, porque una más consistente no puede explicarse. De todos modos, el Evangelio es totalmente verdadero»

16. Y al final de la misma carta expone lo siguiente: «Matán, del linaje de Salomón, engendró a Jacob. Pero una vez muerto Matán y Melquí, del linaje de Natán, engendró a Elí de la mujer de su hermano. De este modo Elí y Jacob son hermanos de la misma madre. Al morir Elí sin hijos, Jacob le levantó simiente, y nació José, su hijo por naturaleza, pero Elí según la Ley. En consecuencia, José era hijo de ambos.»

17. Hasta aquí, Africano. Una vez trazada la genealogía de José,, también se puede mostrar que María era de su misma línea, pues según la Ley de Moisés era ilícito entremezclar las distintas tribus y se ordenaba unir en matrimonio con uno del mismo pueblo y de la misma tribu, para que la heredad de la familia no pasara de una tribu a otra. Todo esto sea suficiente para este asunto.

El Comentario Bíblico Adventista, cuando entra en la explicación de cómo José podía llegar a ser hijo de Jacob, como nos dice Mateo y de Elí, como nos dice Lucas, nos dice:

“José, cónyuge de María, evidentemente no podía ser el hijo literal de Elí y de Jacob, según Mat. 1: 16. Se han propuesto dos explicaciones razonables y ambas armonizan plenamente con lo que se conoce de las costumbres judías. Según una explicación, ambas listas dan los antepasados de José, una por ascendencia sanguínea, y la otra por adopción o matrimonio según el levirato. Según la otra explicación, Mateo da los antepasados de José, y Lucas los de María, por el linaje del padre de ésta.

“Quienes consideran que ambas listas se refieren al linaje de José, explican que una lista presenta sus verdaderos antepasados consanguíneos, mientras que la otra da sus antepasados por adopción en un linaje familiar emparentado. Si José fue literalmente hijo de Jacob, como lo dice Mateo, tuvo que llegar a ser hijo de Elí de algún otro modo, no en un sentido literal. Si Elí no tuvo herederos, pudo haber adoptado a José, por medio de quien, según la costumbre, judía, ambos linajes podían haberse preservado. Según la segunda explicación, María era hija única de Elí, y cuando José se casó con ella se convirtió en hijo y heredero legal de Elí en armonía con las estipulaciones de las leyes del matrimonio en caso de levirato, dadas en tiempos de Moisés (ver com. Deut. 25: 5-9; Mat. 22: 24).”

Los traductores católicos de la Biblia, no se han puesto de acuerdo en cuanto a la genealogía de Lucas, como tampoco los comentaristas protestantes. Es por esto que encontramos que unos dicen que la genealogía de Lucas es de María y otros dicen que es de José.

Felipe Fuenterrabía, el capuchino traductor de la Biblia, nos dice al escribir su nota al pie del versículo 23 del capítulo 3 de Lucas: “Los nombres propios que da Lucas en este árbol genealógico de Jesús difieren de los dados por Mateo al comienzo de su evangelio. Es difícil hacer concordar las dos genealogías. San Lucas nos da quizás la verdadera ascendencia natural de san José hasta David, mientras Mateo nos da un elenco dinástico de nombres, que tenían derecho al trono de David, procediesen o no de él por generación.”

Los monjes de la Abadía de Montserrat, en la nota que pusieron a traducción catalana de su Biblia, escribieron al pie del versículo 16 del primer capítulo de Mateo: “L’evangelista no parla de l’origen davidic de Maria, perquè el compliment de les promeses no estava lligat a la descendencia de sang, sinó a la legal. L’Església, però, pensa que també Maria descendia de David.”

En la Biblia anotada de Scofield, dice como comentario al Lucas 3: 23: “En el Evangelio de Mateo, donde incuestionablemente se presenta la genealogía de José, se dice (1:16) que él era hijo de Jacob. ¿En qué sentido entonces, podría Lucas llamarle “el hijo de Elí”? Según el orden de generación natural, él no podía ser a la vez el hijo de Jacob y Elí. Pero en el Evangelio de Lucas no se dice que Elí **engendró** a José; de manera que la explicación natural es que José era el yerno de Elí, quien al igual que José era descendiente de David. El hecho de que José pudiera en tal caso llamarse “**hijo** de Elí” (la palabra “hijo” no se encuentra en el griego, pero los traductores han hecho lo correcto al suplirla) estaría de acuerdo con el uso judaico (com. 1 S. 24:16). Por lo tanto, la conclusión es inevitable que en el Evangelio de Lucas tenemos la genealogía de María, y que José era “**hijo** de Elí” porque se había desposado con la hija de Elí. Lucas presenta la genealogía de María, cuyo padre Elí era descendiente de David”.

En el Diccionario de la Santa Biblia, de W. W. Rand, en el artículo dedicado a María, la madre del Salvador se nos dice: “En Lucas 3 se conserva la genealogía materna del Salvador, del linaje de David y de Abraham, para probar que él nació “en cuanto a la carne,” según las antiguas profecías, Luc. 1: 27; Rom. 1: 3.”

Pero cuando el mismo Rand, en el artículo que trata sobre la genealogía de Jesús nos dice: “Otra explicación puede hacerse de la diferencia entre las dos series: que ambos Evangelistas nos dan la genealogía de José: pero que Mateo, que escribió primeramente para los Hebreos, da la serie de sucesión real, que establece el derecho de Cristo al trono de David; Lucas, que escribió para los gentiles, traza la ascendencia natural de José y de su hijo adoptivo, remontándola hasta Adam”

Estas son las razones por las cuales se hace pertinente el estudio de la genealogía, ya que su propósito es señalar, de una manera diáfana y meridiana, que lo que se dice de Jesús es cierto; aunque muchas veces caemos en la impertinencia, cuando tratamos de demostrar un axioma. Aun así, hemos recurrido a la genealogía pura, esto es, relacional el parentesco femenino de Jesús. Una vez hecho el estudio genealógico puro de las ascendientes de Jesús, podemos decir que hemos trabajado para una genealogía aplicada, ya que estos datos son transferido a la Teología, para confirmar la veracidad histórica de sus fuentes. Este ha sido el corolario que nos hemos propuesto.

A continuación presentamos cuatro tablas genealógicas de Jesús.

Genealogía de Lucas ascendiente.	Geología de Lucas descendiente.	Genealogía de Mateo.	Geología desde Adán a Jesús en orden de sucesión.
1. Jesús, 2. José, 3. Elí, 4. Matat, 5. Leví, 6. Melqui, 7. Jana, 8. José, 9. Matatías, 10. Amós, 11. Nahum, 12. Esli, 13. Nagai, 14. Maat 15. Matatías, 16. Semei 17. José, 18. Judá, 19. Joana, 20. Resa, 21. Zorobabel, 22. Salatiel, 23. Neri, 24. Melqui, 25. Adi, 26. Cosam, 27. Elmodam, 28. Er, 29. Josué, 30. Eliezer, 31. Jorim, 32. Matat, 33. Leví, 34. Simeón, 35. Judá, 36. José, 37. Jonán, 38. Eliaquim, 39. Melea, 40. Mainán, 41. Matata, 42. Natán, 43. David, 44. Isaí, 45. Obed, 46. Booz, 47. Salmón, 48. Naasón, 49. Aminadab,	77. Dios. 76. Adán, 75. Set, 74. Enós, 73. Cainán, 72. Mahalaleel, 71. Jared, 70. Enoc, 69. Matusalén, 68. Lamec, 67. Noé, 66. Sem, 65. Arfaxad, 64. Cainán, 63. Sala, 62. Heber, 61. Peleg, 60. Ragau, 59. Serug, 58. Nacor, 57. Taré, 56. Abraham, 55. Isaac, 54. Jacob, 53. Judá, 52. Fares, 51. Esrom, 50. Aram, 48. Naasón, 49. Aminadab, 47. Salmón, 46. Booz, 45. Obed, 44. Isaí, 43. David, 42. Natán, 41. Matata, 40. Mainán, 38. Eliaquim, 39. Melea, 37. Jonán, 36. José, 35. Judá, 34. Simeón, 33. Leví, 32. Matat, 31. Jorim, 30. Eliezer, 29. Josué,	Abraham, Isaac, Jacob, Judá Fares Esrom, Aram. Aminadab, Naasón, Salmón. Booz, Obed, Isaí. David, Salomón Roboam Abías, Asa. Josafat Joram, Uzías. , Jotam Acaz Ezequías Manasés	77. Dios. 76. Adán, 75. Set, 74. Enós, 73. Cainán, 72. Mahalaleel, 71. Jared, 70. Enoc, 69. Matusalén, 68. Lamec, 67. Noé, 66. Sem, 65. Arfaxad, 64. Cainán, 63. Sala, 62. Heber, 61. Peleg, 60. Ragau, 59. Serug, 58. Nacor, 57. Taré, 56. Abraham, 55. Isaac, 54. Jacob, 53. Judá, 52. Fares, 51. Esrom, 50. Aram, 48. Naasón, 49. Aminadab, 47. Salmón, 46. Booz, 45. Obed, 44. Isaí, 43. David, Salomón Roboam Abías, Asa. Josafat Joram, Ocozías ¹ Joás Amasías Uzías, Jotam Acaz Ezequías Manasés

¹ . Los nombres de Ocozías, Joás, Amasías y Joaquim, no aparecen en la genealogía de Mateo.

50. Aram, 51. Esrom, 52. Fares, 53. Judá, 54. Jacob, 55. Isaac, 56. Abraham, 57. Taré, 58. Nacor, 59. Serug, 60. Ragau, 61. Peleg, 62. Heber, 63. Sala, 64. Cainán, 65. Arfaxad, 66. Sem, 67. Noé, 68. Lamec, 69. Matusalén, 70. Enoc, 71. Jared, 72. Mahalaleel, 73. Cainán, 74. Enós, 75. Set, 76. Adán, 77. Dios.	28. Er, 27. Elmodam, 26. Cosam, 25. Adi, 24. Melqui, 23. Neri, 22. Salatiel, 21. Zorobabel, 20. Resa, 19. Joana, 18. Judá, 17. José, 16. Semei 15. Matatías, 14. Maat 13. Nagai, 12. Esli, 11. Nahum, 10. Amós, 9. Matatías, 8. José, 7. Jana, 6. Melqui, 5. Leví, 4. Matat, 3. Elí, 2. José, 1. Jesús,	Amón Josías. Jeconías Salatiel Zorobabel Abiud, Eliaquim, Azor. Sadoc Aquim Eliud ,Eleazar Matán Jacob; José, Jesús,	Amón Josías. Joaquim ² Jeconías ³ Salatiel Zorobabel ⁴ Abiud, ⁵ Eliaquim, Azor. Sadoc Aquim Eliud ,Eleazar Matán Jacob; José, Jesús,
---	--	---	--

² . Joaquim también es llamado Eliacim y Eliaquim.

³ Jeconías es también llamado Joaquín y Conías.

⁴ En 1 Crónicas 3: 19, se dice que Zorobabel es hijo de Salatiel, pero en Haggeo 1: 1, así como en Esdras 3: 2, se dice que Zorobabel era hijo de Pedaía.

⁵ . Desde aquí en adelante no tenemos registros en las Escrituras de estos nombres, hasta llegar a José.

CAPÍTULO SEGUNDO

LAS MUJERES EN LA BIBLIA

Así como las Sagradas Escrituras sirvieron una vez para argumentar, sostener y fomentar la trata de negros, el comercio de esclavo, la misma Biblia ha sido esgrimida para mantener la sujeción de la mujer, la diferencia entre los sexos. Cuando abrimos las tapas de la Biblia, encontramos que ella presenta a la mujer como una compañera, un ser creado para ser amada por el hombre, como un ser igual a él, como una ayuda, no como una esclava. Por eso, cuando en Génesis 2: 23 leemos: “Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.”

Y es que la palabra hebrea con que se designa a la mujer, es ishah, una mujer, palabra que proviene de isha, un hombre. Por eso Adán, al ver que ha salido de él, le llama Varona: porque del varón fue formada. En base a esto, nos dice Elena White, en el segundo capítulo de su libro Patriarcas y Profetas: “Dios mismo dio a Adán una compañera. Le proveyó de una "ayuda idónea para él," alguien que realmente le correspondía, una persona digna y apropiada para ser su compañera y que podría ser una sola cosa con él en amor y simpatía. Eva fue creada de una costilla tomada del costado de Adán; este hecho significa que ella no debía dominarle como cabeza, ni tampoco debía ser humillada y hollada bajo sus plantas como un ser inferior, sino que más bien debía estar a su lado como su igual, para ser amada y protegida por él. Siendo parte del hombre, hueso de sus huesos y carne de su carne, era ella su segundo yo; y quedaba en evidencia la unión íntima y afectuosa que debía existir en esta relación. "Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala." "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y allegarse ha a su mujer, y serán una sola carne." (Efe 5: 29; Gén. 2: 24)”

Alfred Edersheim, cuando nos resume las razones alegadas por los rabinos para decir porque Adán fue creado del blando barro de la tierra, y Eva de un duro hueso, nos dice en el capítulo 1X de su libro: Usos y Costumbre de los Judíos en los tiempos de Cristo: “De manera similar, se observaba, Dios no había formado a la mujer de la cabeza, para que no fuera a enorgullecerse; ni del ojo, para que no fuera concupiscente; ni del oído, para que no fuera curiosa; ni de la boca, para que no fuera charlatana; ni del corazón, para que no fuera celosa; ni de la mano, para que no fuera

codiciosa; ni del pie, para que no fuera entrometida, sino de la costilla, que estaba siempre cubierta.”

A pesar de que la mujer fue creada como un complemento para el hombre, como una extensión de su ser, después del pecado, del que ella fue la introductora, por mandato divino, debía estar sujeta a su marido. En Génesis 3: 16 escuchamos que Dios: “A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.” El pecado fue el causante de que se rompiera la armonía que debía existir entre los dos sexos. Pero a pesar de esto, las mujeres hebreas gozaban de un estatus superior al que gozaban las mujeres de los países vecinos. Ella no estaba relegada a un segundo plano, ni sometida a la separación a que aun hoy sufre la mujer en el Oriente. Ella gozaba de libertad de movimiento, tanto dentro como fuera del hogar.

La mujer hebrea era tenida en tal estima, que para la fiesta del novilunio, la cual se celebraba el primer día del mes, el mes hebreo era lunar, en el cual se debía cesar del trabajo, pero que durante el exilio babilónico no se guardaba éste descanso, a las mujeres le estaba permitido el reposo, mientras los hombres trabajaban. Salim Japas, en su libro: Cristo en el Santuario dice a este respecto, en el capítulo 8, que durante el novilunio: “...y solo las mujeres dejaban de trabajar. Se supone que se les concedió este privilegio porque fueron las mujeres las menos dispuestas a dorar el becerro de oro cuando ocurrió la apostasía de Israel al pie del Sinaí”.

Edersheim, en una cita al pie de su obra ya citada, dice: “Hay una tradición judía de que las mujeres habían contribuido con sus riquezas para el Tabernáculo, pero que rehusaron hacerlo para hacer el becerro de oro, cosa que se deduce del relato en Éx. 32: 2 comparado con el versículo 2.”

Mientras que las mujeres de las otras culturas y sociedades en torno a las cuales vivían las hebreas, tenía que vivir en un permanente encierro, hasta el extremo de que no podían ser vista por ningún varón que visitara el hogar, aunque ese hombre fuese su hermano. Aun hoy, en el siglo XXI, las mujeres orientales no se pueden presentar en público con el rostro descubierto, así como tienen el deber y la obligación de tomar sus alimentos en lugares separados. Las hebreas podían, aun en la edad de bronce, compartir la mesa con las personas del otro sexo.

Las mujeres griegas, a pesar de haber nacido en la sociedad creadora de la democracia, no gozaban del privilegio que tenían las mujeres hebreas. La Enciclopedia Electrónica Wikipedia nos dice al respecto de las mujeres

griega lo siguiente: “Las mujeres de buena familia tenían como principal papel mantener el *oikos*. Eran confinadas en el gineceo, literalmente la «habitación de las mujeres», rodeadas de sus sirvientes. No se arriesgaban fuera del dominio familiar más que para cumplir funciones religiosas. En cambio, las mujeres del pueblo aportaban a la economía familiar un complemento de recursos vendiendo su superproducción agrícola o artesanal: aceitunas, frutos y hortalizas, hierbas (así Aristófanes, hace de la madre de Eurípides una vendedora de perifollo), tejidos, etc.”

En el libro de Ruth 2: 14. Encontramos que Booz le dice a la protagonista del libro: “Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.” Tan ilustrativo que ese cuadro, es el que se nos pinta en el primer libro de Samuel 1: 7-9: “Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía. Y Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿y por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos? Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová...”

Si el que la mujer comparta la mesa con su marido era un hecho revolucionario, más lo era aun, el que ella tuviera voz deliberativa en los asuntos de su país. María, la hermana de Moisés y de Aarón, fue una líder que se puso al frente de las mujeres, para entonar un cántico de alabanza a Dios. En Éxodo 15: 20 y 21, podemos escuchar su voz, cuando el registro sagrado dice: “.Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas. Y María les respondía:

Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido;
Ha echado en el mar al caballo y al jinete.

Un hecho similar se narra en el primer libro de Samuel 18: 6 y 7, cuando un grupo de mujeres, salen al frente del ejercito vencedor: “Aconteció que cuando volvían ellos, cuando David volvió de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música. Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían:

Saúl hirió a sus miles,
Y David a sus diez miles.”

Puesto de responsabilidad ocuparon mujeres como María, la ya citada hermana de Moisés, Hulda, 2 Reyes 22: 14, y Noadías, Nehemías 6: 14, las cuales eran profetisa, esto es, con la responsabilidad de presentar el mensaje de Dios delante de su pueblo. Profetisa también lo fue Débora, la cual agregó a su dignidad, el título de jueza en Israel. En el libro de los Jueces 4: 4 y 5: “Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot; y acostumbraba sentarse bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Bet-el, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.”

Como los rabinos entendían, esto es, después del exilio, que las mujeres eran de mentes ligeras, y que no les aprovechaba la educación de las leyes, creían que las mujeres no debían tener la misma educación que los hombres. Para ellos, las mentes femeninas no estaban preparadas para la investigación; claro está, los intereses de las mujeres eran otros, por lo cual, debían dirigirse sus estudios en otra dirección. Nunca se iba a esperar ver a una mujer hebrea enseñando en una sinagoga, a pesar del gran valor y la mucha estima que gozaban los estudios rabinicos, estos estudios se entendían que no eran para ocupar la mente de una mujer.

Pablo, que tenía una educación rabínica, cuando le escribe a Timoteo le dice: “La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.” 1 Tim. 2: 11 y 12. Ya en la primera carta a los Corintios 14: 34, había escrito: “vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.” Los rabinos tenía un dicho que dice: “Todo aquel que permita que su mujer le gobierne, cuando llame, le responderá.”

Claro está, que lo escrito a los corintios, tiene una lectura histórica, que la religión fue más perjudicial, en el sentido moral, a la sociedad corintia, que los daños que hace el comercio, con el relajamiento de la cultura y los valores éticos. *Corintirizar*, era una palabra que tenía unas implicaciones muy fuertes en la sociedad de su época. El culto a la diosa Venus, había fomentado la prostitución sagrada, por lo cual, las mujeres que se destacaran, podía ser tenidas, como sacerdotisa de ese culto.

La mujer hebrea también gozo de una moralidad muy por encima a la moral de sus contemporáneas. Aunque la poligamia era tolerada y admitida, esta fue la excepción, a tal extremo, que en los días de Jesús, ésta había desaparecido prácticamente. Tal era la moralidad hebrea, que desde el momento del compromiso, esto es el desposorio, la mujer era

considerada como si estuviera legalmente casada. Tal es así, que ese compromiso, solo se podía romper por medio de un divorcio formal.

Era tal la libertad de la que gozaba la mujer hebrea, que Edersheim nos dice en el capítulo 1X de su obra ya citada, que la relación entre los sexo casi no existían, al extremo de que los jóvenes elegían sus propias novias. Al momento del desposorio o del matrimonio, la joven debía de ser libre, al momento de dar su consentimiento, sin el cual, no había validez en la unión. La joven estaba lista para contraer compromiso, al momento de cumplir los doce años y un día. La mujer desposada o casada, podía pedir el divorcio, si se comprobaba que el esposo había dejado de practicar la religión hebrea, si estaba enfermo de lepra o de pólipos, así también, como se ejercía un trabajo desagradable, como era el de ser curtidor de pieles o calderero.

Si a pesar de la mujer gozar de tantas libertades, ésta le levantaba la voz al marido, al extremo de que los vecinos la escucharan, o le faltaba el respeto al padre de éste, en su presencia, así como hablar en la calle con hombres, tomándose muchas libertades, como andar alborotando, el marido podía pedir el divorcio. Claro está en caso de adulterio y otras impropiedades, estaba permitido el divorcio. El que la mujer fuera callejera o que anduviera con el pelo suelto, eran algunas de esas impropiedades.

CAPÍTULO TERCERO

GENEALOGÍA FEMENINA DE JESUCRISTO

1. Eva. Es la mujer de Adam y madre de Set, como lo podemos leer en Génesis 4: 24: “Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.” Para Strong, en su Concordancia, Eva, en hebreo Java, significa: dadora de vida. En Diccionario Bíblico de W. W. Rand, traduce Eva como viviente. Moisés Chávez, en su Hebreo Bíblico hace la etimología de este sustantivo de la manera siguiente: “Eva es la castellanización de Jávah, que proviene de la raíz javah, que significa “vivir”. Jávah es una variante, que proviene de la palabra yajah, que es el participio presente y que se traduce: “viviente”.

Es Eva la madre del género humano, y la causante de la caída del mismo en pecado; pero fue a ella a quien se le hizo la promesa, de que su simiente aplastaría la cabeza de la serpiente que la había inducido a pecar. El nombre de Eva aparece después del pecado, ya que Adán le da el nombre de varona: “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.”

Su nombre no aparece en el registro sagrado, después de Génesis 4: 1, hasta que es citado dos veces por Pablo, cuando dice en segunda de Corintios 11: 3: “Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.” Y luego en la primera carta a Timoteo 2: 13 y 14: “Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.”

En el canto X1 de El paraíso Perdido, John Milton nos cuenta:

“«Adán, ¿has extrañado mi larga ausencia? ¡Cuánto te he echado de menos!, y separada de ti, ¡qué lento me ha parecido el tiempo! Agonía de

amor semejante, no la he experimentado nunca, ni la experimentaré otra vez, porque no volveré a exponer mi inexperiencia y temeridad al tormento que he sentido en estar lejos de ti; pero el motivo ha sido tal, que te admirarás de oírlo. «Este árbol no es, como nos habían dicho, peligroso por sus frutos, ni son éstos origen de males desconocidos; todo lo contrario; producen un divino efecto, abren los ojos a una nueva luz y se convierten en dioses los que los prueban, como he tenido ocasión de verlo. La sabia serpiente no está sometida al precepto que nosotros, o no se ha sometido a él: ha comido de este fruto, y en vez de hallar la muerte que a nosotros nos amenaza, ha adquirido desde luego el habla humana, el discurso humano y raciocina que es un asombro.

Sus persuasiones me han convencido de suerte, que yo también he comido y he experimentado, cuán verdaderos son los efectos: se han abierto mis ojos, cerrados antes; se ha engrandecido mi espíritu, ensanchado mi corazón, y yo elevándome a la divinidad; divinidad que anhelo principalmente para ti, y que sin ti no apetecería; porque la ventura, si tú no participas de ella, no me haría a mí venturosa, y el disfrutarla sin ti engendraría en mí hastío y aborrecimiento. Gusta, pues de este fruto para que permanezcamos los dos unidos, y sea igual nuestra suerte, igual nuestro gozo y nuestro amor igual. Si no lo haces, nuestra condición no sería la misma; nos veremos separados, y aunque yo renuncie por ti a la divinidad quizá sea tan tarde que el destino no lo consienta ya.»

Con tan lisonjeras expresiones refería Eva lo acaecido, pero en sus mejillas se notaba cierto tinte de rubor. Adán, por su parte, al oír tan funesta declaración, quedó sorprendido y anonadado; helósele la sangre en las venas, y corrió por todos sus miembros un estremecimiento. Sus manos privadas de acción dejaron caer la guirnalda que tenía preparada para Eva, cuyas flores esparcidas por el suelo se marchitaron. Permaneció algún tiempo confuso y mudo, hasta que por fin rompió el silencio empezando por decirse a sí mismo:

«¡Oh, hermoso ser, obra la mas acabada y perfecta de la creación, criatura en quien Dios apuró para deleite de los ojos y el pensamiento cuanto hay de santo y divino, de bueno, de afectuoso y de encantador!

¡Que así te hayas perdido! ¡Que en un instante te veas en tan miserable estado, postrada, envilecida y condenada a muerte! ¡Cómo has podido resolverte a infringir tan estrecho mandamiento, y a tocar con sacrílega mano el fruto prohibido? Algún falaz artificio de un enemigo a quien no conocías te ha seducido y causado tu perdición y la mía, porque yo estoy resuelto a morir contigo. Privado de ti, ¿cómo he de vivir?

¿Cómo renunciar a tu dulce compañía, al amor que tan estrechamente nos une, ni sobrevivirte en la soledad de estos salvajes bosques? Porque aunque Dios crease otra Eva, producida nuevamente de mi costado, jamás te apartarías tú de mi corazón. No, no; la naturaleza me encadena a ti con

indisoluble lazo. Eres la carne de mi carne, el hueso de mis huesos, y en la prosperidad como en el infortunio, mi suerte será siempre la tuya.»

“Y profiriendo estas palabras, como quien recobrado de un profundo desmayo, y después de luchar con mil opuestos sentimientos, se somete a lo que parece irremediable, así, con tranquilo ánimo se volvió a Eva, añadiendo:

“¡Qué acción tan temeraria has cometido, irreflexiva Eva, y qué peligro tan grande has arrojado, no sólo al poner tus ojos en el fruto prohibido, prohibido tan terminantemente, sino lo que es mucho más, en gustar de él cuando nos estaba vedado hasta tocarlo! Pero ¿quién puede anular lo pasado, y no hacer lo que ya se ha hecho? Ni Dios con todo su poder, ni aun el mismo Hado. Quizá no morirás por esto; quizá tu acción sea menos vituperable por haber gustado antes y profanado ese fruto la serpiente, haciéndolo común a los demás y privándole de su carácter sagrado. Y si para ella no ha sido mortal, sino que vive, y vive, según dices, adquiriendo la vida del Hombre, indicio es muy favorable para nosotros, que con este alimento podemos obtener una superioridad proporcionada a nuestra naturaleza, que necesariamente será de dioses, de ángeles o de semidioses. Ni me resuelvo yo a creer que Dios, sabio Creador, aunque nos haya amenazado con la muerte, quiere destruirnos tan pronto, siendo sus criaturas predilectas y habiéndonos elevado a tanta dignidad sobre todas sus demás obras; las cuales, después de haber sido hechas para nosotros, perecerían, porque dependen de nuestra suerte. ¿Ha de ponerse Dios en contradicción consigo mismo, deshaciendo hoy lo que ayer hizo, y perdiendo el fruto de sus trabajos? ¿Puede concebirse, aunque en su mano esté repetir su obra, que así quiera aniquilarnos? Daría lugar al triunfo de su adversario, y a que dijese éste: «Efímera es la condición de los que más han merecido el favor divino. ¿Quién está seguro de disfrutarlo largo tiempo? Primero me destruyó a mí: ahora a la raza humana; ¿a quién le tocará luego?» Ocasión que no debe darse nunca a un enemigo para que así se mofe. Mi suerte pues está identificada con la tuya; la misma sentencia ha de alcanzar a ambos: si muero contigo, será, para mí la muerte como la vida. Tan fuertes son los lazos con que la Naturaleza ha unido los sentimientos de mi corazón a mi existencia propia; mi existencia eres tú, porque mío es cuanto tú eres; nuestra condición no puede ser distinta; los dos somos uno solo, una sola carne; perderte a ti será como perderme yo a mí mismo.»

Y a este razonamiento, respondió así Eva: «¡OH, prueba insigne de un extremado amor, testimonio ilustre, y sublime ejemplo, que me obliga a imitarte! Destituida de tu perfección ¿cómo he de lograrlo, Adán?»

2. Sara: Su nombre significa: princesa. Es la mujer de Abraham y madre de Isaac. Los eruditos bíblicos discuten si en realidad Sara y Abraham eran hermano. En Génesis 12: 13, entendemos que Abraham hace una insinuación a su mujer, para por medio de un ardí salvar la vida, cuando dice: “Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.” Esto pasa cuando la pareja descende a Egipto; pero en Génesis 20: 12, el patriarca dice que su esposa era hija de su padre, Taré, y por lo tanto su hermana. Estas son las palabras de Abraham, al rey Abimelec: “Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.”

En su libro Antiquidades Judías, en el tomo primero, el capítulo V11, en el primer párrafo, Flavio Josefo dice: “Como Abram no tenía hijos adoptó a Lot, hijo de su hermano Aram y hermano de su esposa Sara, y abandonó la tierra de Caldea”. Para el historiador judío, Sara era sobrina de su esposo.

3. Milca: Su nombre significa: consejo. Milca es la esposa de Nacor, el hijo de Taré, y hermano de Abraham y de Harán; como Milca es hija de Harán, esto hace que sea sobrina de su esposo Nacor. Es hermana de Lot y de Isca. En Génesis: 11: 27-29 leemos: “Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán. Estas son las generaciones de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot. Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Sarai, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.”

Milca y Nacor tuvieron una larga descendencia, entre los que se encontraba Betuel, quien fue el padre de Rebeca y Labán. Génesis: “Aconteció después de estas cosas, que fue dada noticia a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano: Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram, Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel. Y Betuel fue el padre de Rebeca. Estos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham.” Y en Génesis 24: 29 leemos: “Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.”

Esto convierte a Milca en abuela de Rebeca y bisabuela de Raquel y de Lea.

4. Rebeca: su nombre significa: la corredizo. Es hija de Betuel, hijo de Milca, y la esposa de Isaac y madre de los mellizos Jacob y Esaú. Es nieta de Milca. Génesis 24: 15 “Y aconteció que antes que él acabase de hablar,

he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.” Y en Génesis 25: 21- 26 dice: “Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer. Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo?”

Y fue a consultar a Jehová; y le respondió Jehová:
Dos naciones hay en tu seno,
Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas;
El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo,
Y el mayor servirá al menor.

Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre. Y salió el primero rubio, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú. Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.”

5. Lea: su nombre significa: cansada, aunque para Strong es: vaca cansada. Es hija de Labán, esposa de Jacob y madre de Judá. En Génesis 29: 16, y en los versículos que van del 31 hasta el 35, se lee: “Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel... Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años. Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril. Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón. Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví. Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.”

6. Tamar: su nombre significa: palmera. La historia de Tamar se encuentra registrada en Génesis 38: 6 al 30, la cual podemos resumir así: “Después Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar. Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida. Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despóstate con ella, y levanta descendencia a tu hermano. Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida. Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Sela mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre. Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hira el adulamita. Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas. Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Sela, y ella no era dada a él por mujer. Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro. Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí? El respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes. Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él. Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez... Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada. Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo. Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Y nunca más la conoció. Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno. Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Este salió primero. Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué brecha te has abierto! Y llamó su nombre Fares. Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zara.”

Fares es el padre de Esrom, el séptimo desde Abraham, en la genealogía de Jesús.

7. Rahab: su nombre significa: orgullo, insolencia. La historia de Rahab se encuentra en Josué, en el capítulo 2 y en el 6: 22-25. No se nos dice que fuera la esposa de Salmón, hasta la genealogía de Mateo. Ella es la madre de Boaz, abuela de Obed, bisabuela de Isaí y tatarabuela de David y la bisabuela de David.

De ella dice Dante, cuando la coloca en el canto XI de su Paraíso, de su Divina Comedia:

Quieres saber quién está en esta lumbre,
que aquí junto a mí de esta forma reverbera
como rayo de Sol en agua pura.

Ahora sabe que allá adentro tan tranquila
está Raab, y a nuestro orden conjunta,
que por ella en superior grado se ilumina.

En este cielo, en el cual la sombra apunta
de vuestro mundo, antes que a otra alma
por el triunfo de Cristo fue asunta.

Bien corresponde dejarla por palma
en algún cielo de la alta victoria
que fue ganada con una y otra palma:

porque ella favoreció la primera gloria
de Josué en Tierra Santa,
que poco toca al Papa la memoria.

El autor del libro A los Hebreos, nos dice en el capítulo once, cuando presenta su galería de la fe, en el versículo 31: “Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.”

8. Ruth: su nombre significa: compañera. La historia de Ruth se encuentra en el libro que lleva su nombre, era una mujer moabita. Los moabitas tenían un impedimento de entrar a la congregación del Eterno, hasta la décima generación. La causa de este impedimento se encuentra explicada en el libro de Deuteronomio 23: 3-6, donde leemos: “No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre, por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte. Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba. No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.”

La genealogía que se encuentra en Ruth 4: 18-22, es la que sigue Mateo: “Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón, Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed, Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.”

9. Nahas: su nombre significa: Serpiente. En la Peshitta se le llama Najas. Las razones que tenemos para decir que Nahas es la madre de David, es por que leemos en 2 de Samuel 17: 25: “Y Absalón nombró a Amasa jefe del ejército en lugar de Joab. Amasa era hijo de un varón de Israel llamado Itra, el cual se había llegado a Abigail hija de Nahas, hermana de Sarvia madre de Joab.”

Por la genealogía del primer libro de las Crónicas, 2: 13-16, leemos: “e Isaí engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simea el tercero, el cuarto Natanael, el quinto Radai, el sexto Ozem, el séptimo David, de los cuales Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisai, Joab y Asael.”

Como Nahas es la madre de Abigail y de Sarvia, mujer de Isaí, colegimos que es la madre de David. También es posible Isaí haya engendrado a David en su ancianidad.

10. Batsabé: También es llamada Bersabe y Betsabee, su nombre significa en hebreo: hija del juramento. Betsabé es la madre de Salomón y de Natán, es la esposa de David; su historia se encuentra relatada en el segundo libro de Samuel, los capítulos 11 y 12. Tuvo otros tres hijos de David, por lo que leemos en el primer libro de las Crónicas 3: 5: “Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simea, Sobab, Natán, y Salomón hijo de Bet-súa hija de Amiel.” Aquí se le llama Bet-súa, y se dice que su padre es Amiel; pero en el segundo libro de Samuel 11: 3 se dice que su padre se llamaba Eliam: “Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.”

Jesús desciende de ella por dos ramas, por Salomón, en la genealogía de Mateo y por Natán en la genealogía de Lucas. Sabemos que fue la esposa del general Urías, un heteo que se había unido al pueblo de Dios, y que dio prueba de su fidelidad. Con ella David cometió adulterio, y al saber de su embarazo, hizo asesinar al esposo, pecados de lo que se arrepintió después de reconocer su falta y declarar el pago de la culpa, al oír una parábola narrada por el profeta Natán.

Su nombre aparece en el título del salmo 51, donde se puede leer: “Al Músico principal: Salmo de David, cuando después que entró a Bath-sebah, vino a él Natán el profeta.”

Como Achitofel, el consejero de David era el padre de Eliam, ella era nieta de este hombre influyente, donde hablando de los valientes de David dice: “Elifelet hijo de Ahasbai, hijo de Maaca, Eliam hijo de Ahitofel, gilonita.”

11. Naama: Esta es la esposa de Salomón y madre de Roboam. Era de nacionalidad amonita. Como podemos leer en el segundo de las Crónicas 12:13, se hace esa afirmación: “Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén: y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel, para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naama amonita.”

12. Maaca: Su nombre significa: opresión. Maaca es la esposa de Roboam, el hijo de Salomón, y a su vez esta es la madre de Abiam o Abías. En el primer libro de los Reyes 15: 1 y 2, leemos: “En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nabat, Abiam comenzó a reinar sobre Judá, y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maaca, hija de Abisalom.” Este Abisalom también es traducido como Absalom, el hijo de David que organizó la rebelión contra su padre. En segundo de Crónicas 13: 2 dice: “Y reinó tres años (Abías) en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaías hija de Uriel de Gabaa. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.” Aquí leemos que su madre se llamaba “Micaías hija de Uriel.”

En el segundo libro de Samuel 14: 27 dice: “Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.” Cuando leemos en el mismo libro, capítulo 18: 18 esta expresión: “Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.” El hecho de que Absalón haya hecho erigir una columna con su nombre, puede ser debido a que sus hijos varones hubiesen muerto. Esto viene al caso de que Maaca pudo ser su nieta, que en el lenguaje bíblico se puede expresar como hija, y que madre fuera hija de Tamar y de Uriel.

Esta Maaca, madre del rey, fue privada por su hijo Abiam o Abías de sus derechos reales, por su idolatría, como dice el primer libro de los Reyes 15: 13: “También privó a su madre Maaca de ser reina madre, porque había

hecho un ídolo de Asera. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.”

13. Maaca: Esta Maaca, es la madre de Absalón, hija de Tamair, rey de Gesur, donde hablando de los hijos de David, en el primer libro de las Crónicas 3: 2 dice “...el tercero, Absalón hijo de Maaca, hija de Talmai rey de Gesur;...” Así es que esta es la madre de Absalón y a su vez es la abuela o bisabuela de Maaca, la madre de Abías y la esposa de Roboam.

14. Tamar: Tamar es la hija de Absalón; debe su nombre a su tía, la cual fue deshonrada por Ammón, su hermano, hijo de David. Esta Tamar es la madre de Maaca o posiblemente su abuela, la madre del rey Abías. Es probable que su esposo se llamara Uriel, por la cita que ya se hizo del segundo libro de Samuel 14: 27.

15. Azuba: su nombre significa: abandonada. Esta es la esposa de Asa y madre de Josafat. En el segundo libro de las Crónicas 20: 31 dice: “Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azuba, hija de Silhi.” Lo mismo se puede leer en el primer libro de los Reyes 22: 42

16. Atalía: su nombre significa: Jehová es exaltado. Atalía, su nombre significa; “Jah ha constreñido”, o “afligida por el señor”. Es la esposa de Joram y madre del rey Ocozía, era hija de Acab, el rey de Israel, y su madre era Jezabel. En el segundo libro de los Reyes 8: 18 podemos leer de ella y Joram: “Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.”

De ella dice la enciclopedia electrónica Wikipedia: “Cuando murió su esposo y también su hijo Ocozías, se alzó con el trono. Pero por escaso tiempo, hasta que la revuelta de Jehú acabó con todos los descendientes de Jezabel tanto en Israel (su hermano Joram) como en Judá. Durante su reinado, toleró el culto al dios Baal, por lo que se ganó el odio de los sacerdotes de Yavé. Hizo todo lo posible por exterminar a los descendientes de la casa de David, ejecutando a cuantos príncipes pudo encontrar. Sin embargo, Jehosheba hermana del rey Ocozías, protegió a uno de ellos, llamado Joás, que luego sería rey, entregándolo en secreto al cuidado del sumo sacerdote Joyada, quien lo presentó en público por sorpresa. Después de este golpe de efecto, Atalía fue capturada y ejecutada.”

No hay una razón aparente, para que una hija de Acab y Jezabel fuera elegida como esposa del hijo del piadoso rey Josafat, pero el registro sagrado da cuenta de lo perjudicial que fue su influencia en la vida de su esposo, así como en la de su descendiente. Ella es una de las mujeres de las cuales desciende Jesús el Cristo, según la carne.

17. Jezabel: Su nombre significa: casta, intacta. Jezabel era la esposa de Acab el rey de Israel, y la madre de Atalía, la esposa de Joram el rey de Judá y padre de Ocozía. Su padre Etbaal era rey de Sidón, como se puede leer en el primer libro de los Reyes 16: 31: “Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.”

Esta mujer Jezabel, trae al reino del norte el culto a Baal y con él la inmoralidad que acarreaba ese culto idolátrico. Ella fue la que dio el consejo para quitar la vida a Nabot, y la que hizo perseguir y matar a los fieles de Jehová. Contra ella se enfrentó Elías. Su historia se puede leer en los dos libros de los Reyes. Su nombre pasó a ser un símbolo de la perversidad. Ella y su esposo fueron la pareja más funesta que tuvo Israel.

18. Sibia: su nombre significa: gacela. Esta es la esposa de Ocozías y la madre de Joás. En el segundo libro de los Reyes 12: 1 se lee: “En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibia, de Beerseba.” Lo mismo se lee en el segundo libro de las Crónicas 24: 1.

19. Joadán. Su nombre significa: Jehová se deleita. Es la esposa de Joás y la madre de Amasías. En el segundo libro de los Reyes 24: 2, se puede leer: “Cuando comenzó a reinar (Amasías) era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.” La misma lectura se puede hacer en el segundo libro de las Crónicas 25: 1.

20. Jecolías: su nombre significa: Jehová es capaz. Esta es la esposa de Amasías y la madre de Uzías. Veamos el segundo libro de los Reyes 15: 2: “Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.” En el segundo libro de las Crónicas 26: 3 dice lo mismo. Esta Jecolías es llamada en la Pesita Icanías en Reyes, y en Crónicas Elasa.

21. Jerusa: su nombre significa: poseída o casada. Jerusa es la esposa del rey Uzías y la madre de Jotam. En el segundo libro de los Reyes 15: 33

leemos: “Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusa hija de Sadoc.” En el segundo libro de las Crónicas 27: 2, se hace la misma lectura.

22. Abi o Abias: Jehová es padre. Es la esposa de Acaz y la madre de Ezequías. En el segundo libro de los Reyes 18: 2 se dice: “Cuando comenzó a reinar (Ezequías) era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías.” En Crónicas 29: 1 se dice: “Comenzó a reinar Ezequías siendo de veinticinco años, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abías, hija de Zacarías.” La traducción caldea de la Pesita la llama indistintamente Aji y Ani

23. Hepsiba: su nombre significa: mi deleite está en ella. Esta es la esposa de Ezequías y la madre de Manasés. El segundo libro de los Reyes 21: 1 dice: “De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba”.

24. Mesulemet: Es la esposa de Manasés y la madre de Amón. En el segundo libro de los Reyes 22: 1, leemos: “De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulemet hija de Haruz, de Jotba.”

25. Jedida: su nombre significa: amado. Jedida es la esposa de Amón y la madre del rey Josías. El segundo libro de los Reyes 22: 1 dice: “Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedida hija de Adaía, de Boscat.”

26. Zebuda: su nombre significa: dado. Zebuda es la esposa de Josías y la madre de Joacim. En el segundo libro de los Reyes 23: 36 se dice: “De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebuda hija de Pedaiás, de Ruma.”

27. Nehusta: su nombre significa: de bronce. Es la esposa de Joacim y la madre de Joaquín. En el segundo libro de los Reyes 24: 8, leemos: “De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehusta hija de Elnatán, de Jerusalén”.

28. Ana: En hebreo su nombre significa: favorecida. Esta Ana es la madre de María, la madre de Jesús, el Redentor y Salvador del Mundo. Aunque en las Escrituras no se menciona su nombre, ni los parientes de la madre del

Hijo de Dios, la tradición católica-romana si se ha encargado, no solo de crear un evangelio de la natividad de la virgen, sino de crear un dogma de su Inmaculada Concepción. A continuación, transcribimos lo que sobre los padres de María nos dice el evangelio de la Natividad de esta:

I 1. Sabemos que la bienaventurada y gloriosa María siempre virgen, salida del tronco real de la familia de David, nació en la ciudad de Nazareth, y fue educada en Jerusalén, en el templo del Señor. Su padre se llamaba Joaquín, y su madre Ana. Su familia paterna era de Galilea, de la ciudad de Nazareth, y su familia materna era de Bethlehem.

2. Y la vida de ambos esposos era sencilla y santa ante Dios, y piadosa e irreprochable ante los hombres. Todos sus bienes, en efecto, los habían dividido en tres partes, consagrando la primera al templo y a sus servidores, distribuyendo la segunda entre los pobres y los peregrinos, y reservándose la tercera para sí mismo y para los menesteres de su hogar.

3. Y de esta manera, amados por Dios y buenos para los hombres, habían vivido durante cerca de veinte años en un casto connubio, sin tener descendencia. No obstante, habían hecho voto, si por acaso Dios les daba un hijo, de consagrarlo al servicio del Señor. Y, así, cada año, acostumbraban, en los días festivos, a ir, piadosos, al templo.

Maldición de Joaquín por Isachar

II 1. Y, como se aproximase la fiesta de la Dedicación, Joaquín, con algunos de sus compatriotas, subió a Jerusalén. Y, en aquella época, Isachar era Gran Sacerdote. Y, habiendo visto a Joaquín con su ofrenda, en medio de sus conciudadanos, lo miró con desprecio, y desdeñó sus presentes, preguntándole por qué él, que no tenía hijos, se atrevía a estar entre los que eran fecundos. Y le advirtió que, habiéndolo Dios juzgado indigno de posteridad, no podían serle aceptos sus presentes, por cuanto la Escritura dice: Maldito sea quien no engendre hijos en Israel. Y lo conminó para que se librase de esta maldición, creando una progenitura, porque sólo entonces le sería lícito acercarse, con sus ofrendas, a la presencia del Señor.

2. Y este reproche que se le lanzaba cubrió de extremo oprobio a Joaquín, el cual se retiró al sitio en que estaban sus pastores con sus rebaños. Y no quiso volver a su casa, temiendo sufrir los mismos reproches de sus comarcanos, que habían asistido a la escena, y que habían oído al Gran Sacerdote.

Aparición de un ángel a Joaquín

III 1. Y permanecía allí desde hacía algún tiempo, cuando, cierto día que estaba solo, le apareció un ángel del Señor, rodeado de una gran luz. Y, a su vista, Joaquín quedó turbado. Pero el ángel apaciguó su turbación, diciéndole: No temas, Joaquín, ni te turbe mi vista, porque soy un ángel del Señor, enviado por Él a ti, para anunciarte que tus súplicas han sido escuchadas, y que tus limosnas han subido a su presencia. Ha visto tu oprobio, y ha considerado el reproche de esterilidad que sin razón se te ha dirigido. Porque Dios es vengador del pecado, mas no de la naturaleza. Y, cuando cierra una

matriz, lo hace para abrirla después de una manera más admirable, y para que se sepa que lo que nace así no es fruto de la pasión, sino presente de la Providencia.

2. La primera madre de vuestra nación, Sara, permaneció estéril hasta los ochenta años, a pesar de lo cual, en los últimos días de su vejez, dio a luz a Isaac, en quien le había sido prometido que serían benditas todas las naciones. Asimismo Raquel, tan agradable a Dios y tan amada por Jacob, permaneció estéril durante mucho tiempo, y, no obstante, parió a José, que fue no solamente el dueño de Egipto, sino el salvador de numerosos pueblos que iban a morir de hambre. ¿Quién, entre los jueces, más fuerte que Sansón y más santo que Samuel? Y, sin embargo, ambos a dos tuvieron por madres a mujeres por mucho tiempo estériles. Si, pues, la razón no te persuade por mi boca, cree a lo menos que las concepciones dilatadamente diferidas y los partos tardíos son de ordinario los más portentosos.

3. Así, tu esposa Ana te parirá una niña, y la llamarás María. Y, conforme a vuestro voto, se consagrará al Señor desde su niñez, y estará llena del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. Y no comerá ni beberá nada impuro, ni vivirá en medio de las agitaciones populares del exterior, sino en el templo, a fin de que no pueda enterarse, ni aun por sospecha, de nada de lo que existe de vergonzoso en el mundo. Y, con el curso de la edad, bien como ella nació milagrosamente de una mujer estéril, de igual modo, por un prodigio incomparable y permaneciendo virgen, traerá al mundo al hijo del Altísimo, que será llamado Jesús o salvador de todas las naciones, conforme a la etimología de su nombre.

4. Y he aquí el signo de la verdad de las cosas que te anuncio. Cuando llegues a la Puerta Dorada de Jerusalén, encontrarás a Ana tu esposa, la cual, inquieta hasta hoy por tu retardo, se regocijará sobremanera, al volver a verte. Y, dicho esto, el ángel se separó de Joaquín.

Aparición de un ángel a Ana

IV 1. Y después apareció a Ana su esposa, diciéndole: No temas, Ana, ni imagines que es un fantasma lo que ves. Yo soy el ángel que ha llevado vuestras oraciones y vuestras limosnas a la presencia de Dios, y que ahora he sido enviado a vosotros para anunciaros el nacimiento de una hija, que se llamará María, y que será bendita entre todas las mujeres. Llena de la gracia del Señor desde el instante de su nacimiento, permanecerá en la casa paterna durante los tres años de su lactancia. Después, consagrada al servicio del Altísimo, no se apartará del templo hasta la edad de la discreción. Y allí, sirviendo a Dios día y noche con ayunos y con plegarias, se abstendrá de todo lo que es impuro, y no conocerá varón jamás, manteniéndose sin tacha, sin corrupción, sin unión con hombre alguno. Empero, virgen, parirá un hijo, y, sierva, parirá a su Señor, el que será por gracia, por título, por acción, el salvador del mundo.

2. Así, pues, levántate, sube a Jerusalén, y, cuando llegues a la llamada Puerta Dorada, allí, a manera de signo, encontrarás a tu esposo, sobre cuyo paradero anda inquieta tu alma. Y, cuando hayan sucedido estas cosas, lo que yo te anuncio se cumplirá al pie de la letra.

Nacimiento de María

V 1. Y, obedeciendo al mandato del ángel, ambos esposos, abandonando uno y otro los parajes respectivos en que estaban, subieron a Jerusalén. Y, al llegar al lugar designado por el oráculo del ángel, se encontraron mutuamente. Entonces, gozosos de volver a encontrarse, y poseídos de confianza en la verdad de la promesa de que tendrían descendencia, rindieron acción de gracias bien debidas al Señor, que exalta a los humildes.

2. Y, habiendo adorado al Altísimo, regresaron a su casa, y, llenos de júbilo, esperaron la realización de la divina promesa. Y Ana concibió y parió una hija, y, conforme a la orden del ángel, sus padres le pusieron por nombre María.”

En el Protoevangelio de Santiago se tiene otra versión del nacimiento de María, y de cómo su madre Ana la tuvo en forma milagrosa. Aquí copiamos lo que dice ese evangelio:

“Dolor de Joaquín

I 1. Consta en las historias de las doce tribus de Israel que había un hombre llamado Joaquín, rico en extremo, el cual aportaba ofrendas dobles, diciendo: El excedente de mi ofrenda será para todo el pueblo, y lo que ofrezca en expiación de mis faltas será para el Señor, a fin de que se me muestre propicio.

2. Y, habiendo llegado el gran día del Señor, los hijos de Israel aportaban sus ofrendas. Y Rubén se puso ante Joaquín, y le dijo: No te es lícito aportar tus ofrendas el primero, porque no has engendrado, en Israel, vástago de posteridad.

3. Y Joaquín se contristó en gran medida, y se dirigió a los archivos de las doce tribus de Israel, diciéndose: Veré en los archivos de las doce tribus si soy el único que no ha engendrado vástago en Israel. E hizo perquisiciones, y halló que todos los justos habían procreado descendencia en Israel. Mas se acordó del patriarca Abraham, y de que Dios, en sus días postrimeros, le había dado por hijo a Isaac.

4. Y Joaquín quedó muy afligido, y no se presentó a su mujer, sino que se retiró al desierto. Y allí plantó su tienda, y ayunó cuarenta días y cuarenta noches, diciendo entre sí: No comeré, ni beberé, hasta que el Señor, mi Dios, me visite, y la oración será mi comida y mi bebida.

Dolor de Ana

II 1. Y Ana, mujer de Joaquín, se deshacía en lágrimas, y lamentaba su doble aflicción, diciendo: Lloraré mi viudez, y lloraré también mi esterilidad.

2. Y, habiendo llegado el gran día del Señor, Judith, su sierva, le dijo: ¿Hasta cuándo este abatimiento de tu corazón? He aquí llegado el gran día del Señor, en que no te es lícito llorar. Mas toma este velo, que me ha dado el ama del servicio, y que yo no puedo ceñirme, porque soy una sierva, y él tiene el signo real.

3. Y Ana dijo: Apártate de mi lado, que no me pondré eso, porque el Señor me ha humillado en gran manera. Acaso algún perverso te ha dado ese velo, y tú vienes a

hacerme cómplice de tu falta. Y Judith respondió: ¿Qué mal podría desearte, puesto que el Señor te ha herido de esterilidad, para que no des fruto en Israel?

4. Y Ana, sumamente afligida, se despojó de sus vestidos de duelo, y se lavó la cabeza, y se puso su traje nupcial, y, hacia la hora de nona, bajó al jardín, para pasearse. Y vio un laurel, y se colocó bajo su sombra, y rogó al Señor, diciendo: Dios de mis padres, bendíceme, y acoge mi plegaria, como bendijiste las entrañas de Sara, y le diste a su hijo Isaac.

Trenos de Ana

III 1. Y, levantando los ojos al cielo, vio un nido de gorriones, y lanzó un gemido, diciéndose: ¡Desventurada de mí! ¿Quién me ha engendrado, y qué vientre me ha dado a luz? Porque me he convertido en objeto de maldición para los hijos de Israel, que me han ultrajado y expulsado con irrisión del templo del Señor.

2. ¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a los pájaros del cielo, porque aun los pájaros del cielo son fecundos ante ti, Señor.

3. ¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a las bestias de la tierra, porque aun las bestias de la tierra son fecundas ante ti, Señor.

4. ¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a estas aguas, porque aun estas aguas son fecundas ante ti, Señor.

5. ¡Desventurada de mí! ¿A quién soy semejante? No a esta tierra, porque aun esta tierra produce fruto a su tiempo, y te bendice, Señor.

La promesa divina

IV 1. Y he aquí que un ángel del Señor apareció, y le dijo: Ana, Ana, el Señor ha escuchado y atendido tu súplica. Concebirás, y parirás, y se hablará de tu progenitura en toda la tierra. Y Ana dijo: Tan cierto como el Señor, mi Dios, vive, si yo doy a luz un hijo, sea varón, sea hembra, lo llevaré como ofrenda al Señor, mi Dios, y permanecerá a su servicio todos los días de su vida.

2. Y he aquí que dos mensajeros llegaron a ella, diciéndole: Joaquín tu marido viene a ti con sus rebaños. Porque un ángel del Señor ha descendido hasta él, diciéndole: Joaquín, Joaquín, el Señor ha oído y aceptado tu ruego. Sal de aquí, porque tu mujer Ana concebirá en su seno.

3. Y Joaquín salió, y llamó a sus pastores, diciendo: Traedme diez corderos sin mácula, y serán para el Señor mi Dios; y doce terneros, y serán para los sacerdotes y para el Consejo de los Ancianos; y cien cabritos, y serán para los pobres del pueblo.

4. Y he aquí que Joaquín llegó con sus rebaños, y Ana, que lo esperaba en la puerta de su casa, lo vio venir, y, corriendo hacia él, le echó los brazos al cuello, diciendo: Ahora conozco que el Señor, mi Dios, me ha colmado de bendiciones; porque era viuda, y ya no lo soy; estaba sin hijo, y voy a concebir uno en mis entrañas. Y Joaquín guardó reposo en su hogar aquel primer día.

Concepción de María

V 1. Y, al día siguiente, presentó sus ofrendas, diciendo entre sí de esta manera: Si el Señor Dios me es propicio, me concederá ver el disco de oro del Gran Sacerdote. Y, una vez hubo presentado sus ofrendas, fijó su mirada en el disco del Gran Sacerdote, cuando éste subía al altar, y no notó mancha alguna en sí mismo. Y Joaquín dijo: Ahora sé que el Señor me es propicio, y que me ha perdonado todos mis pecados. Y salió justificado del templo del Señor, y volvió a su casa.

2. Y los meses de Ana se cumplieron, y, al noveno, dio a luz. Y preguntó a la partera: ¿Qué he parido? La partera contestó: Una niña. Y Ana repuso: Mi alma se ha glorificado en este día. Y acostó a la niña en su cama. Y, transcurridos los días legales, Ana se lavó, dio el pecho a la niña, y la llamó María.”

29. María: En hebreo su nombre es Miriam, y significa: rebeldemente. Es la madre del Salvador del mundo. Su historia se encuentra registrada en los dos primeros capítulos de Mateo, como así también en los dos primeros de Lucas. Estaba comprometida en matrimonio con José, el carpintero de Nazaret de Galilea, aunque es probable que fuera de Belén de Judá. Algunos estudiosos de las Escrituras, ven en la genealogía de Lucas, la rama de la familia de David, de la cual descendía, por medio de Natán.

Sobre su vida se han tejido muchas leyendas, como puede verse al hablar mas arriba, sobre su madre Ana, casada con Joaquín. Tal es así, que a pesar de ser tenida como esposa de José y madre de Jesús y de sus hermanos, se le atribuye el haber permanecido virgen; llegándose a afirmar, que nació sin pecado. No solo se le rinde culto de dulía y de hiperdulía, sino que se le considera como la “madre de Dios”, “reina del cielo”, y como intercesora delante del padre y del hijo. A ella se le elevan oraciones. A esto y mucho más ha llegado la iglesia de Roma, la cual ha llegado a resucitarla y a colocarla en un trono en el cielo, junto al Hijo y cerca del Padre.

En los Evangelios solo aparece María cuatro veces, después del regreso de Egipto; Primero: Lucas 2: 49, cuando Jesús a cumplido los doce años, y sube al templo, donde el niño le dice: “Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” El mismo Evangelista dice que los que escucharon estas palabras no la entendieron, pero su madre sí, y regresando a su pueblo, se estuvo sujeto a sus padres.

Segundo: La segunda aparición de María, es antes de que Jesús obre su primer milagro, en las bodas de Caná, en Galilea. Juan, el Evangelista, y a quien más tarde Jesús le iba a encomendar a su madre, nos dice en el capítulo 2: “Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús

y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.”

Tercera: En Mateo 12: 46-50, y los pasajes paralelos de Marcos 3: 31-35 y Lucas 8: 19-21. El hecho de que María y los hermanos de Jesús se hubiesen apersonado para hablarle, para hacerle entrar en razón, para llevárselo, nos lo da Marcos 3: 21, donde nos dice que la madre y los hermanos decían que Jesús estaba fuera de sí, loco, que había perdido la razón. En esta ocasión, Jesús les dice a los que le había llevado la noticia, de que su madre y sus hermanos le buscan: “Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.” Hemos tomado la versión de Lucas, porque creemos que en su investigación, escuchó a la misma María contar el incidente.

Cuarta: La cuarta mención de María, es cuando el Hijo pende de la cruz. Juan nos dice en su Evangelio, 19: 25 y 26: “Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.”

Luego en el libro de Los Hechos de los Apóstoles, Lucas nos dice en el versículo 14 del primer capítulo: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.” María era una de los casi ciento veinte que se encontraban reunidos en el aposento alto, según el registro sagrado.

Indiscutiblemente, María era una mujer fiel al Señor y humilde, por eso, cuando recibió la noticia de parte del ángel Gabriel, no titubeo en decir: he aquí la esclava del Señor, que se haga su voluntad. Y el hecho de que fuera escogida como la receptora del Hijo de Dios, habla muy bien de consagración.

CONCLUSIONES

De los cuatro Evangelios, esto es, los relatos del Nuevo Testamento que contienen la Buena Nueva del advenimiento del Salvador, solo dos contienen una genealogía de nuestro Señor Jesucristo, el Mesías de Dios, el Ungido. La razón por la cual solo Mateo y Lucas contienen árboles genealógicos, es porque Mateo se empeña en mostrar que Jesús es el Mesías, el enviado de Dios que procedía de David, como leemos en Mateo 1:1: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.” Esta es la razón por la cual presenta su genealogía, Jesús es el sucesor al trono del Gran Rey. Lucas por su parte hace la exégesis, para mostrar y demostrar, que Jesús es “el hijo del hombre”, el hijo de Adán, un ser que vivió en la carne como un hombre. El centro de su Evangelio se encuentran en estas palabras pronunciadas por Jesús en Lucas 19: 10: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Con estas palabras, ambos Evangelistas nos dicen que los reyes tienen una genealogía con la cual muestran de donde procede su realeza, y que la ceden o la toman en virtud de la nobleza otorgada y concedida, este es el caso de Mateo. Lucas por su parte dice que los hombres también tienen su genealogía, cada hombre ha de tener una línea sucesor, que tiene un origen en la carne. El hombre tiene un padre de donde procede, y otorga su linaje, nombre y apellido a los hijos que engendre. Esta es la razón de ambas genealogías en estos dos Evangelios.

Si nosotros no encontramos genealogías en los Evangelios de Marcos y de Juan, es por una sencilla razón; para Juan, Jesús es la Palabra, es el Verbo de Dios, es Dios mismo, el origen de todas las cosas. Él lo expresa así, en los primeros tres versículos, al principio de su Evangelio: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el

principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” Para Juan, Jesús es Dios, que existía desde ante del principio, ya que Él es el creador de los astros que marcaron el inicio del tiempo con sus movimientos. Dios no tiene origen, por eso Juan no nos presenta una genealogía de Jesús.

En cuanto a Marcos, el cual tampoco nos presenta una genealogía, es porque el presenta a Jesús en su calidad de siervo. Jesús mismo lo dice en el capítulo 10: 45, con estas palabras: “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Como Jesús es un siervo en su Evangelio, Marcos no tiene que probar nada, ni apellido, ni nobleza, los siervos no tienen genealogía, solo tienen que servir.

Por otra parte, en la genealogía de Lucas, no se hace mención de ninguna mujer, en cambio que en la Mateo se mencionan por sus nombres a cuatro mujeres y a una quinta se insinúa, se le hace una mención que se puede determinar que es Batsabé, la esposa de Urías el heteo, y madre de Salomón. Tamar, la madre de Fares, Rahab, con sobrenombre de “la ramera”, y madre de Booz, así como Ruth, la esposa de Booz y madre de Obed, y por ultimo a María, la desposada con José, el carpintero de Nazaret, y madre de Jesús. De estas cinco mujeres, de Tamar sabemos que Judá, quien la embarazó, propuso que se le levantara cargo, para que fuese quemada por adulterio, cuando él había faltado a su palabra; Rahab era una prostituta confesa; Batsabé y María pudieron haber sido procesadas por adulterio, fruto de los cuales concibieron hijos. Solo Ruth, la moabita, era la única que tenía una conducta intachable e inmaculada, pero Ley de Moisés no le permitía entrar en la congregación de Jehová, hasta la décima generación.

Entre esas cinco mujeres, debemos decir que Tamar era una extranjera, cananea por añadidura, y que Rahab era de Jericó. María era de pura raza israelita, porque no, descendiente de David, emparentada con la familia levita de Aarón. No falta quien diga que Batsabé era de sangre extranjera, pero sea como sea, esas mujeres aportaron su sangre, ya que Dios ha llamado en todo tiempo y en todo lugar, a todo el mundo a su reino, para que a través de ellas, dar origen al Salvador del mundo.

Pero esas no son las únicas mujeres extranjeras en la genealogía del Redentor, ya que Naama, la esposa de Salomón, era ammonita, y Atalía, la esposa de Joram y madre de Ocozías, era hija de Jezabel, la princesa sidonia, esposa del malvado Acab, el rey de Israel. Esa Atalía fue tan

despiadada, que no solo quiso establecer el culto a los baales en medio del pueblo de Dios, sino que también se propuso exterminar el linaje de David, de donde debía venir el Mesías. Fue extranjera Maaca, la hija de Talmai, el rey de Gesur, y que fue mujer de David, con la cual procreo a Absalón, y quien fuera la abuela o bisabuela de aquella Maaca, la madre de Abías y esposa de Roboam.

Aunque no fuera extranjera, Maaca, la hija o nieta de Absalón, esta fue tan impía, que su nieta Asa le quito su investidura real. En el primer libro de los Reyes 15: 13 se nos dice: “También privó a su madre (*abuela*) Maaca de ser reina madre, porque había hecho un ídolo de Asera. Además deshizo Asa el ídolo de su madre, y lo quemó junto al torrente de Cedrón.”

Es por medio de la genealogía femenina de Jesús, que sabemos que Él tenía derecho al de David por medio de Absalón, que por la línea paterna le correspondía por Salomón y por Natán. Es por Absalón y por Maaca que tiene derecho a la sucesión del reino de Gesur, ya que el padre de Maaca, Talmai, es el rey de esa localidad. Es Jesús descendiste del rey de Sidón, Etbaal, por medio de Atalía, la esposa de Joram.

No se debe olvidar que estas mujeres, de las cuales se ha hecho mención, sus debilidades y maldades eran únicamente privativas de ellas. Solo para citar tres ejemplos, entre los descendiente de David, hubieron hombres, cuyas maldades sobrepuja a los de las hijas de Eva. De Joram, el hijo del bueno de Josafat, nos dice el segundo libro de las Crónicas 21: 4-7: “Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel. Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén. Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová. Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.”

De Manasés, el hijo del santo rey Ezequías y de la piadosa Hepsiba, tenemos el cuadro más oscuro de los hechos de un hombre: “De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén. Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel: Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Asera, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto. Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén

estará mi nombre perpetuamente. Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová. Y pasó sus hijos por fuego en el valle de los hijos de Hinom; y observaba los tiempos, miraba en agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores: se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira. Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre: Y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos, y los preceptos, por medio de Moisés. Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel. Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon: por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.”

Pero todo no está perdido, el mismo registro sagrado nos dice en los versículos 12 y 13: “Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres. Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración, y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.”

Y que podemos decir de Joacim o Eliacim, el hijo del noble Josías, del cual su maldad llegó hasta el cielo, y de él profetizó Jeremías, 22: 17-19: “Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer agravio. Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana! ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza! En sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.”

En Jesús como hijo del hombre, convergen todos los pecados de la tierra, desde Eva; pero como hijo de Dios, se mantuvo limpio y puro, para que todos, sin importar la nacionalidad, ni las maldades cometidas puedan encontrar la remisión de sus pecados. Jesús es Emmanuel, Dios con nosotros, para los cuales ejerce un sacerdocio de intercesión permanente delante del padre. Este sacerdocio es semejante al de Melquicedec, un sacerdocio de paz. En Él, todos podemos encontrar gracia para el oportuno socorro, por lo cual podemos acercarnos confiadamente, ya que Él comprende nuestras flaquezas, al haber vivido como hombre en ésta tierra.

El Jesús convergen todos los pueblos de la tierra, pues como dijo el apóstol durante su estadía en Atenas: “porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, es a quien yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos. Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres. Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.” Hechos 17: 23-31.